

otra parte pruebas que le asegurasen la verdad. «Pudiendo José [dice el Abad Trombeli,] no «creer en aquel sueño, como sujeto por su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió al «ángel ni confirmacion del órden ni del misterio «que le revelaba, sino que puso por obra todo «lo que le fué significado. De esta resignacion y «admirable obediencia con gran probabilidad «sacan los teólogos, que el Santo ántes de esta «aparicion habia sido muchas veces honrado con «las visitas y avisos de los ángeles, por donde «luego conoció que aquel sueño era del Cielo. «Supuesto, pues, este juicio de los teólogos, no «es de maravillar el que digan los intérpretes «famosos de la Escritura, que aquella voz *Jus-* «*to*, de que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere decir, adornado de todas «las virtudes; porque verdaderamente lo estuvo, «y como tal se dejó ver de los ángeles en esta «ocasion.»

Creer algunos, que San José estaba aun en la casa de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa; lo que solo se puede decir

por conjeturas, por no estar este hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

## CAPITULO XII.

**Se pregunta si el Señor San José ántes de la aparicion del ángel tuvo por verisimil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?**

**J**OSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero ántes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le constaba por auténtico y solemne testimonio del Empíreo, que su esclarecida Esposa era la destinada á concebir y dar á luz á tan ilustre Libertador. Cuando más, podria saberlo privadamente de la boca de su Esposa, despues que el ángel bajó á decirle que ella era la escogida para Madre del Hijo de Dios, ó podrian inspirarle algunas reflexiones que le persuadieran que ya se habia cumplido el plazo de



las misericordias del Señor, así sus desposorios con una hija de Judá y descendiente de David, consagrada á Dios con voto de perpetua virginidad, como el haber comenzado á aparecer sobre los horizontes del dia más deseado entre los hebreos, señales ciertas de que estaba próxima la venida del Salvador. La antigua profecía de Jacob, en que anunciaba á su hijo y cabeza de la tribu de Judá el nacimiento del deseado de las gentes, ya aparecía visiblemente verificada; pues ya se dejaba ver roto el cetro de Judá, y privados los nacionales de toda autoridad pública. Era rey de los judíos Herodes Ascalonita, llamado el Grande, idumeo por parte de su padre, árabe de costumbres, y tambien extranjero por la madre, y usurpador de la corona de Judea bajo la proteccion y prepotencia de los romanos. Este despojo del imperio y privacion del cetro de Judá en aquella famosa tribu y real descendencia de David, eran las señales de la venida del Mesías; y por ellas, juntas con las circunstancias de los desposorios de la Virgen María, ¿quién no se persuadirá que con bastante fundamento podia José augurar la

suerte de su Esposa, y tener por verisímil su eleccion?

Confieso que no se hallan documentos sagrados, ni otros con que suplir el silencio de las historias inspiradas, para poder probar con evidencia que el Señor San José conjeturó por las referidas circunstancias, la futura suerte de su Esposa; mas por esto no hemos de negar lo que no pasa los límites de la verisimilitud y conjetura. Algunos escritores, así antiguos como modernos, segun parece, se inclinan á creer, que el santísimo Patriarca, ántes de la aparicion del ángel, de ningun modo (esto es, ni con ciencia conjetural) se persuadió á que aquella sagrada Virgen, que se le habia confiado como á custodio, más que como á esposo, podia ser la elegida de Dios para objeto del cumplimiento del oráculo de Isaías. Yo no pienso conformarme con ellos sobre este plan, porque habiendo otros sacado de los prodigiosos hechos de Jesus fuertes presunciones para conjeturar que era el Hijo de Dios y Mesías prometido, no conviene que se dispute y niegue á José el derecho de aplicar á su ilustre Esposa, como verisímil, la gracia de



elegida para Madre de aquel Redentor, que sentándose en el trono de David, habia de mudar el imperio terreno en un reinado espiritual. Pensaron de esta manera Remigio y Haimon, célebres escritores de su siglo, citados en el capítulo antecedente.

Por lo que mira al tiempo en que José tuvo [digámoslo así] ciencia privada de la ejecución del más sublime de los misterios en el seno purísimo de su Esposa, vuelvo á decir, que no se lee en testimonios auténticos que la Virgen María hubiese dado parte á su Esposo de la embajada y salutacion del arcángel San Gabriel, luego que el Espíritu Soberano, concluida su comision, se retiró. Pero apelando á la verisimilitud y probabilidad, no es error el conjeturar este suceso. Tomás Rovero, [*y en latin Rotarius*] cree que la Madre de Dios, desde aquel tiempo en que el Nuncio Celestial le anunció su incomprendible dignidad, dió parte á su Esposo del suceso, y confirma su sentencia con una erudita disertacion, que traducida del idioma toscano al español, es la que sigue: «á la improvisa aparicion del ángel, que, como diputado

«para el negocio de la Encarnacion del Verbo «Eterno, saludó á la gloriosa Virgen, haciéndole saber que estaba elegida por Madre del Hijo del Altísimo, se turbó con la cualidad de la «embajada: y el ángel mismo le quitó el temor, «que la turbaba. Todos los Padres miran estos «movimientos improvisos del alma de la Virgen, «como acciones de una virtud eminente. El temor de María, dice San Bernardo, no fué sorpresa de alguna infidelidad, ni perturbacion «de su entendimiento causada de algunas especies, que le hubiese suministrado la debilidad «de la fantasía; solamente la sorprendió la novedad con que fué saludada del ángel del Señor. Teme la sagrada Virgen, y como prudentísima examina la causa de donde nace su temor con la exactitud de una conciencia delicada á fin de resolverse con acierto. Imitando á «San Bernardo el célebre teólogo Juan Gerson, «dice, que cuando José habiendo visto en cinta á «su esposa, quedó pensativo y quiso dejarla, no «se perturbó, sino que la misma grandeza del misterio que yase le entraba por los ojos lo sorprendió; mas sin que alguna apariencia de infidelidad



«en la Virgen inmaculada desconcertara la armonía de su corazón. Pareció á José una maravilla digna de la mayor admiración aquel nuevo espectáculo que iba verificando las profecías que anunciaban al Redentor: vió que el Hijo de Dios concebido por obra del Espíritu Santo, crecía visiblemente en las entrañas purísimas de su Esposa, y esto le pareció una cosa nueva y admirable: como también pareció á María una novedad rara, el ser virgen y madre. La turbación en uno y otro, no fué duda de infidelidad; fué cierto terror que los admiró: y como María y José eran iguales en aquel temor, ó duda, que no pasaba de admiración, no los reprendió el ángel, como á infieles é incrédulos, ni los castigó el Señor, como á Zacarías, cuando pidió al enviado de Dios pruebas de la fecundidad de Santa Isabel, que le anunciaba; solo les dijo por la voz del arcángel, que no temieran. No temas, María. José, hijo de David, no temas.

«Para inteligencia del grado á que llegó la virtud y respeto de José, al ver cumplidas las profecías, conviene que se determine el tiem-

«po en que tuvo las primeras luces acerca de la Encarnación del Verbo Divino en las entrañas de su Esposa. San Mateo, ántes de referir que bajando el ángel habló á José cuando dormía, dice, que sin haber usado del tálamo los consortes, se descubrió que su Esposa había concebido por obra del Espíritu Santo. ¿Y quién fué aquella persona que tuvo la gloria de ser la primera en la noticia de la ejecución de este misterio? El doctor máximo, y padre de las escrituras, San Jerónimo, responde que fué José á quien por razón de Esposo, y de custodio, era conveniente que llegase primero que á otro la nueva del feliz estado de su Esposa: José fué el primero que vió á María en cinta, el cual con el derecho y licencia de marido, no ignoraba todos los sucesos de su consorte. Sí, dirá San Basilio, fué José, á quien cuando apenas se había ejecutado el misterio, dió parte su Esposa de que por obra milagrosa del Espíritu Santo había concebido al Hijo del Altísimo en su seno. Los dos sucesos se descubrieron á José en un mismo tiempo, la Encarnación, y el Soberano Autor de hecho tan asombroso. Yo



«no dudo que esta confianza era propia del en-  
 «lace sagrado con que estaban unidas aquellas  
 «dos almas destinadas á ser el objeto de una  
 «providencia particular. Ni convenia á la fama  
 «de la sagrada Vírgen, el que por algun tiempo  
 «se ocultase á su Esposo un lance tan unido con  
 «los intereses de su honor y de su conciencia.  
 «Ni era conforme á la lealtad inseparable de  
 «aquel género de alianza, el que José no hubie-  
 «ra entendido, que su Esposa ya era Madre de  
 «Dios, hasta que vió con sus mismos ojos los  
 «efectos y señales del fruto que llevaba en sus  
 «entrañas. Vuelvo á afirmar, que no convenia  
 «que despues de algunos meses llegara á noticia  
 «de José la nueva situacion de aquella Vírgen,  
 «que la más adorable providencia le habia con-  
 «cedido por Esposa y puesto á su cuidado. Dios,  
 «(nos dice San Ambrosio, en el libro primero  
 «sobre el Evangelio de San Lúcas) velaba con  
 «tan amorosa conducta sobre los intereses de su  
 «Madre, que espuso á las dudas de algunos el  
 «origen de su generacion, por tal de que no se  
 «atribuyese á la pureza y brillantez de su honor  
 «alguna mácula. ¿Cómo, pues, nos persuadire-

«mos que Dios, que con un modo singular mira-  
 «ba por la honra y reputacion de su Madre, qui-  
 «siera permitir que á José, encargado de aquel  
 «tesoro, se ocultara el nuevo estado de su Es-  
 «posa, hasta que sus mismos ojos de repente le  
 «manifestaran la novedad, esponiéndolo de esta  
 «manera, si no á sentir contra la lealtad, cuando  
 «ménos á dudar de la inocencia de su Esposa?  
 «No es creible este silencio de María para con  
 «su Esposo. A mí, dice Gerson, se me hace im-  
 «posible creer que á José hubiera ocultado su  
 «santísima Esposa la aparicion del ángel, y los  
 «designios de su venida. Si he de decir lo que  
 «siento, afirmaré como punto que no dudo, que  
 «la Vírgen María ántes de salir de Nazaret pa-  
 «ra las montañas á visitar á Santa Isabel, co-  
 «municó á José, que ya habia dado su consen-  
 «timiento, para que sin menoscabo de la virgi-  
 «nidad que tenia consagrada á Dios, el Verbo  
 «Eterno encarnara en su vientre, y que ya por  
 «obra del Espíritu Santo lo habia concebido en  
 «sus entrañas. Si esto se examina bien, parece  
 «más verisímil que José fuera informado del  
 «misterio primero que Isabel; así por la confian-



«za á que era acreedor por el enlace de los des-  
 «posorios, como por su eminente virtud, elevada  
 «sobre los Profetas y los Patriarcas, y sobre to-  
 «dos los santos. Si Santa Isabel fué favorecida  
 «con la noticia del misterio, para que entendi-  
 «se que tenia en su casa á la Madre de su Se-  
 «ñor, con mayor razon debió ser iluminado José,  
 «que era Esposo, compañero, custodio de la  
 «Virgen María, y Padre putativo del Hombre  
 «Dios. A esto se añade, que á las primeras pa-  
 «labras de la salutacion de la sagrada Virgen,  
 «el Espíritu Divino declaró á Santa Isabel el  
 «feliz suceso de Nazaret; ¿y creeremos que á  
 «un José, iluminado y escogido para la ejecucion  
 «de los decretos divinos, y como dice San Ber-  
 «nardo, lleno de un altísimo espíritu para pene-  
 «trar y ser participante de los misterios más  
 «sublimes, se ocultara lo que el Espíritu Divino  
 «habia obrado en su Esposa?»

Conviene ahora satisfacer á una dificultad que nace de aquellas palabras del Evangelio de San Mateo, que obligaron á varios escritores antiguos á establecer que el Señor San José dudó de la conducta de su santísima Esposa, y que Dios,

como permitió la duda de Santo Tomás acerca de la Resurreccion, quiso tambien permitir la de José por brevísimo tiempo, con el designio de que la misma duda cediera despues en honra de su Esposa, y en auténtico testimonio del cumplimiento de la profecía de Jacob y del antiguo oráculo de Isaías. José, hijo de David, no temas (le dijo el ángel) el habitar con tu Esposa: el fruto que en su seno ha nacido, es obra del Espíritu Santo. Si José (decian algunos Padres) estuvo desde el dia de la Anunciacion instruido, y supo de boca de su misma Esposa que ya por órden del Cielo habia concebido al Hijo del Altísimo en sus entrañas, ¿á qué fin el ángel que se le aparece en sueños, le ordena que deponga los temores, y le dá razon del autor de aquel fruto que aparecia en el vientre de la Virgen? Se responde, que se le apareció el ángel al santísimo Esposo de la Madre de Dios, para confirmarle con un solemne y auténtico testimonio, lo mismo que habia conjeturado y que la sagrada Virgen le confió como á consorte y custodio de su persona, desde el dia de la ejecucion. Se funda esta respuesta en el dictámen de graves teó-



logos, que sienten que la sagrada Virgen, aunque privadamente, esto es, por alguna revelacion privada, hubiera entendido el secreto de concebir al Hijo de Dios sin menoscabo de su virginitad, no obstante, pudo preguntar al enviado del Señor sobre la ejecucion de aquel misterio, para que el ángel, como comprensor, (esto es, bienaventurado), la iluminara con más claridad, y le diera un solemne y auténtico testimonio de lo que por otra parte tenia entendido sobre la verificacion de aquel misterio, muchas veces profetizado. Al modo que el Bautista, que desde ántes de nacer supo la venida del Mesías, con todo, envió á preguntarle si era el esperado de los judíos, ó si era otro el que habia de venir y redimirlos.

Por donde se ha de decir con Teofilacto, que la razon que dió á José el ángel, era fuerte, y de peso, aunque su temor solo hubiera sido reverencial, causado del conocimiento de la dignidad y excelencia de su Esposa. Con esplicarle, pues, el ángel, que aquella era obra del Espíritu Santo, le daba una solemne y auténtica confirmacion, y mayores luces de las que ántes tenia,

para preferir en aquella obra milagrosa las pretenciones del Cielo á los designios de su humildad, y á los temores de su respeto. De la revelacion del espíritu soberano entendió José un misterio que ántes no se le habia manifestado; conviene á saber: que era órden de la Eterna Sabiduría que esteriormente fuese reputado por Padre de aquel Hijo que la Virgen María habia concebido por milagrosa operacion del Omnipotente, y que para la ejecucion de este decreto, convenia que no se retirara de la Madre. Haimon, autor grave, y de los más eruditos de su siglo, discurre de este modo en confirmacion de esta doctrina: José supo ántes, que el Hijo de Dios habia encarnado en el seno purísimo de su Esposa; mas no se le dieron á entender todas las consecuencias que llevaba consigo aquel misterio tan elevado, y por esto quiso dejar á la Madre de Jesus. Quiero decir, que aunque sabia que la sagrada Virgen era Madre de Dios, con todo, no habia entendido que las intenciones del Cielo en sus desposorios, eran de que en los ojos de los hombres se portara como marido de la Virgen, y que revestido de la cualidad de Padre, pusie-



ra al Niño en el día de la circuncision el nombre de Jesus, y que continuara sirviendo así al Hijo como á la Madre.

Siendo esto así, es preciso afirmar que la instruccion del ángel fué conveniente, por dos razones: la primera, para que José tuviese un testimonio mayor y más solemne acerca del misterio que le habia confiado su Esposa: la segunda, para que comprendiendo los designios de Dios en sus sagrados desposorios, no pensara en ausentarse de la Virgen María. Lo cierto es, que José despertó altamente ilustrado, y que adorando las órdenes del Cielo, las ejecutó con la más rendida y fiel obediencia. Su duda fué de admiracion, y semejante al temor de la Virgen María cuando el ángel le anunció su futura felicidad. Así María como José, dice el Rovero, quedaron sorprendidos de la novedad y grandeza del suceso, y juntamente fueron iluminados por el Nuncio Celestial. Uno y otro depuso el temor, y con la obediencia más puntual aceptó las insinuaciones del Empíreo. María se ofreció á la voluntad de su Señor significada por el ángel, y José volvió á tomar la Esposa que en sus

pensamientos habia dejado, teniéndose por indigno de comparecer en presencia de aquel asombro de pureza, y de aquella dignidad incomparable.

No obstante, es preciso advertir, que algunos dicen que San Juan Crisóstomo, San Agustin, y otros Padres antiguos, que citan, y parece que siguen Suarez y Maldonado, se persuadieron á que el Señor San José habia tenido alguna sospecha ó duda de la fidelidad de la Virgen María, cuando conoció su nueva situacion. Las espresiones de que sobre este plan usaron estos Padres, no son tan claras que no den lugar á alguna interpretacion favorable. Es verdad que se suelen citar ciertas palabras del Crisóstomo por prueba de que el Señor San José dudó de la lealtad de su consorte; pero no es fácil decidir cual fué la sentencia de este Santo, porque varian sus traductores en el sentido de sus voces. Los antiguos interpretaron de la manera siguiente las espresiones griegas del Crisóstomo: «Viendo José á la Virgen en cinta, en gran manera se «conturbó.» Los intérpretes más modernos, apartándose de esta traduccion, dan otra inteli-



gencia á las palabras del Crisóstomo, y afirman con toda confianza, que José concibió una sospecha contraria al honor y fama de la Virgen María. Si es legítima la interpretacion, responderé (como en caso semejante dijo el angélico Doctor), que se excedió el Crisóstomo, ó que en este punto pasó los límites de la crítica. Respondo de esta suerte, no tanto por el respeto y veneracion debida al Señor San José, como por la Virgen María, de cuyo honor y pureza no quiso Dios permitir que alguno se atreviera á dudar, como ya se dijo con San Ambrosio.

Es verdad que San Agustin usó de estas expresiones: *Joseph suspicione tentatus est*, José fué tentado de sospecha; mas este modo de explicarse, no significa sospecha de delito, sino de admiracion, de juicio ó conjetura de alguna cosa grande; como si dijéramos: José, sabiendo que la Virgen María era de vida irrepreensible, juzgó que el nuevo estado en que la veía era indicio de alguna cosa singular, y por eso no quería delatarla. De este modo se habla en ciertos manuscritos antiguos, que se conservan en Bolognia en la librería del Santísimo Salvador.

Algunos conceden que los citados Padres atribuyeron duda ó sospecha al Señor San José acerca de la pureza de su Esposa; porque en aquellos primeros siglos de la Iglesia no brillaron con la mayor claridad todas aquellas luces que sucesivamente se ha dignado el Espíritu Divino de comunicar á los espositores de las sagradas Escrituras. Por donde dicen los críticos modernos, que en estos últimos siglos se han descubierto muchos puntos que no conocieron, ó de que dudaron los antiguos.

### CAPITULO XIII.

#### Vida del Señor San José despues del regreso de las montañas de Judea á su casa de Nazaret.

CONSOLADO el santísimo Patriarca con la presencia del ángel, mudó de resolucion y prosiguió sirviendo con mayor respeto y cuidado á la que ya miraba por el solemne y auténtico testimonio de un ángel, como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Virgen, más como á soberana que como á esposa,



y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las más heroicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento. No lo dice el Evangelio; mas atendida la santidad de un héroe tan esclarecido, es muy verisímil que en estos seis meses en que vivió en Nazaret ántes del nacimiento del Mesías, tuviese frecuentes apariciones de los ángeles, que no podian ménos que bajar de los cielos á adorar á su Criador, que vestido de carne humana estaba oculto en las virginales entrañas de María.

En los últimos dias de estos seis meses, en que ya se acercaba el nacimiento del Niño Dios, por obedecer á los decretos del César, salió con la Virgen de Nazaret para Belén, su patria, ó á lo ménos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa, eran descendientes. Estaban ya cumplidos los preparativos que segun los establecimientos y providencia de la Eterna Sabiduría debian preceder al feliz nacimiento del Hombre Dios: solo faltaba el que José con su Santísima Esposa pasase á Belén de Judá,

en donde los oráculos habian profetizado que naceria el Redentor. Por lo cual, Dios, que lleva á otros fines las determinaciones humanas, dispuso que Augusto César en aquel mismo tiempo mandase con un edicto general que se empadronara ó describiera todo el orbe. Publicado el órden de la corte imperial de Roma por Cirino, ó Quirino, presidente de la provincia de la Siria confinante con la Judea, [al que por motivos que tuvo la política romana, fué cometido este negocio] bajó á Belén José con su santísima Esposa á empadronarse y á pagar el censo, que era un dinero de la moneda de aquel pais por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del imperio. Si el viaje de Nazaret á Belén se hizo parte por agua y parte por tierra, fué de ciento y veinte millas, que son cerca de cuarenta leguas españolas: si todo se hizo por tierra, fué de noventa millas italianas, que hacen como treinta leguas de las nuestras. La admirable prudencia del Señor San José, y las circunstancias en que se hallaba la Madre de Dios, por la cercanía del parto, obligan á creer que se hizo por tierra todo el viage, y que iria la Señora con aquellos a-



livios, que sufrían las facultades de su Esposo. Se concluía esta caminata por lo comun en cinco dias, segun las relaciones de los que se han instruido en las costumbres de los judíos; y así se cree, que cumplido este tiempo, llegó la Virgen, no á un barrio, como pretende Jacinto Serrí, sino á la misma ciudad, villa ó pueblo de Belén, segun San Justino mártir, nacido en la Palestina, Eusebio y Bocart, que son más dignos de fe que el Serrí. Belén era de poca estension, y las comodidades que ofrecia ya estaban ocupadas ó prevenidas para aquellas familias que por llevar consigo la grande recomendacion de sus riquezas, siempre llegan á las posadas primero que los pobres; y en lo humano por este motivo alquiló el Señor San José para su habitacion aquel establo, que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del Cielo tenían determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació, segun refieren historiadores y teólogos de buena crítica, fué puesto por los ángeles en los brazos de su santísima Madre. El Señor San José, segun discurre el Abad Trombelli, llegado aquel

momento feliz en que ya estaba para salir á luz el Niño Dios, se retiró, pidiendo esta accion la decencia y honestidad de la Virgen; mas nacido ya Jesus, fajado y puesto sobre el establo, volvió el Santo, ó llamado de la Madre de Dios, ó del llanto del Niño, ó de la música de los ángeles; y adorándolo primero, lo recibió despues en sus brazos y en el manto ó capa de que usaba; de la cual, como escribe Octavio Pancirolo y los sabios continuadores de Bolando, se conserva un retazo en Roma entre las reliquias de la iglesia de Santa Cecilia, que está de la otra parte del Tiber.

#### CAPITULO XIV.

##### Bajan los pastores á Belén, y adoran al Niño Dios en presencia del Señor San José.

**E**L mismo establo de Belén, en donde José se recreaba con el Niño Dios recién nacido, se cree, que vestidos de gala salieron los espíritus soberanos para la torre de *Ader*, que está entre Jerusalem y Belén, y distante como un cuarto de legua de esta ciudad, y en la cuarta vigilia de la mañana, esto es, al aparecerse la